

Texto 0: Introducción

En el texto se muestran los conceptos básicos que el autor considera oportunos para el entendimiento del urbanismo a nivel teórico. Focaliza su atención en las formas de crecimiento y los factores que influyen directamente en ellas: las relaciones de las formas físicas o la lectura de los elementos urbanos. Responsabiliza a la sociedad por el crecimiento urbano de las ciudades, pero enfatiza claramente que ésta no es organizadora del espacio sino que en estos casos la labor del arquitecto es clave.

Se toma una posición en contra de la interdisciplinariedad para profundizar en la proyectación urbana. No se trata de diseño urbano ni de del planteamiento del mismo. Sino que atiende a las relaciones formales y sociales que causan tales hechos. Tratando así las creencias sociales del proceso de urbanización, entendiéndolas como causas del crecimiento pero no como organizadoras racionales de sistemas urbanos.

Destaca además la importancia dada a las formas infraestructurales sobre las formas parcelarias, disponiendo así 3 órdenes básicos: Urbanización, Parcelación y Edificación, relacionados formalmente entre ellos.

Texto 1: ¿Qué ha sido del urbanismo?

El urbanismo a dado respuesta a multitud de problemas espaciales y funcionales que ocurren en un territorio y es actualmente cuando más necesitamos un buen urbanismo y cuando menos importancia parece que se le da. Se tiende a construir masivamente de forma repetitiva sin tener en cuenta cuestiones urbanas muy influyentes a la hora trazar la ciudad, obteniendo espacios cada vez más hostiles donde las relaciones sociales se hacen escasas (nuevas áreas residenciales en la periferia de las ciudades, aumento del tráfico de vehículos, etc)

En conclusión, debemos aprender a identificarnos con un nuevo urbanismo capaz de evolucionar, atrapando los aspectos positivos del urbanismo funcional a lo largo de la historia de la arquitectura y adaptándolo a las nuevas necesidades que se plantean actualmente.

Texto 2: El arte de planificar el sitio.

¿Con qué grado y medida debe ser planificado un sitio? En ocasiones el lugar surge espontáneamente de acuerdo a las necesidades de sus habitantes y a las condiciones topográficas y climáticas del lugar, obteniendo un resultado realmente digno mientras que otros ejemplos urbanos, en principio más planificados y con fuerte geometrización, resultan ser un auténtico fracaso. Este fracaso viene dado cuando el propio “planificador” únicamente se centra en planificar.

Actualmente se tiene a proyectar masivamente, dejando edificios al azar, teniendo en cuenta el emplazamiento a última hora para incluir los edificios ya diseñados, etc.

El autor destaca que debemos dejar de lado dos ideas que por separado no cobran ningún sentido pero al unificarlas obtenemos el verdadero arte de planificar el sitio:

1. El medio ambiente determina el carácter de la vida.
2. El medio ambiente no determina el carácter de la vida.

De estas frases obtenemos en conclusión que el ser humano y el hábitat funcionan conjuntamente y que lo mejor para todos es reflejar los deseos del comportamiento humano en el lugar, a la vez que las operaciones necesarias para adaptarlo a la vida.

Texto 2: La identidad del territorio. La forma de un país.

Se plantea un debate sobre la estructura comarcal de Cataluña y cómo la planimetría existente no cuenta realmente como es un territorio, ya que se obvian numerosos factores que marcan su identidad.

Hay que entender cada comarca: los caminos, los cultivos, canales, puertos, ya que es en estos trazados donde se comprende la historia social del lugar. No podemos reducir una comarca a manchas homogéneas en el plano.

En conclusión, debemos entender el territorio como construcción histórica, producto artificial de la intervención humana.

En el texto “la forma de un país”, se profundiza más en las ideas expuestas anteriormente, dando ejemplos de cómo mejorar la representación en plano de un territorio, consiguiendo entender la lectura del territorio como una estructura física. Un ejemplo de ello sería distinguir la parcelación rural y urbana, así como la diferenciación gráfica mediante grosores, jerarquización de líneas o mezclas.

Mediante la diferenciación de grafismos, obtenemos varios tipos de planos: homogéneos (fácil lectura mediante la diferenciación de trazos), analíticos (se subrayan los elementos estructurantes que hacen inmediata la lectura), entre otros.

Texto 3: Los ejes en el proyecto de la ciudad.

El texto trata primordialmente la función de los ejes en el urbanismo y la arquitectura urbana. Como estos se aplican en función de variables y si responden o no a la necesidad de la propia ciudad.

El espacio es una cualidad que se imbrica en la materialidad de los lugares en los que se habita por tanto podemos vivir en lugar en vez de realizar teorías abstractas para trabajar en el espacio. El arquitecto es el responsable de dar el paso entre lo existente y el entorno futuro intentando adaptarse lo mejor posible al emplazamiento y las necesidades actuales.

En las grandes metrópolis, se generan en ocasiones ensanches y planes geométricos con ejes extramuros, ignorando la topografía. Esto no significa la destitución de la línea recta, ya que trazada con conciencia puede llegar a ser generadora de perspectivas urbanas y de recintos monumentales, pero siempre deber ser usada sin arrasar masivamente con aquello que encuentra a su paso, como es el caso del plan Haussman de París.

En conclusión para trazar una buena ciudad en el futuro inmediato debemos poseer un buen entendimiento de lo natural en el diseño de la construcción artificial.

Texto 4: La ciudad no es un árbol.

Es curioso que cualquier turista que visita las ciudades italianas tiene la sensación de que se encuentra en un lugar realmente agradable mientras que las ciudades de nueva planta o las periferias resultan realmente hostiles.

Los trazados urbanos que a menudo nos resultan acogedores, suelen tener un tejido mucho más orgánico, menos planificado por diseñadores y con más conciencia de la sociedad y el entorno. Son sistemas que se complementan unos a otros, que encajan y conviven superpuestos entre ellos generando una diversidad de funciones realmente infinita.

Por otro lado, el planificador, tiende a realizar una jerarquización de funciones, esquematizando la ciudad como las ramificaciones de un árbol, obviando multitud de subsistemas que conviven entre sí, destruyendo las interrelaciones naturales y necesarias. Por ejemplo, es un error considerar que la actividad universitaria, o el juego infantil deben estar separados de otros usos en el mismo espacio, ya que estas actividades implican otras muchas relaciones con el espacio. Igual ocurre con la separación de trabajo y vivienda, zona comercial y residencial, etc.

Texto 5: El territorio de la arquitectura.

El ser humano siente ha tenido la necesidad de buscar la simplificación, y por tanto la creación de agrupaciones mentales con la intención de reducir la complejidad de lo existente.

La invención de la tipología es una de las herramientas más poderosas que jamás haya creado nuestra mente. Nos sirve tanto como para compartimentar como para extraer modelos básicos. No obstante, la tipología no siempre favorece el desarrollo de una idea completa, a veces también la limita.

¿Por qué las iglesias responden a una planta basilical o a una central? Sería bonito poder pensar que quizá fuesen sometidas a algún proceso de selección natural que con el tiempo demostrase que esa planta era la propia para adoptar la función religiosa. Sin embargo, responde a unos cánones establecidos en el medievo que se adoptaron posteriormente como una tipología.

El autor defiende la transformación y el movimiento como generadores de tipologías más completas a la hora de proyectar, creando organismos cada vez más complejos capaces de readaptarse y renuncien a la tradicional concepción de organismo y tipo.

Texto 6: “Trazar el territorio.”

La importancia de saber trazar es realmente vital para contribuir apropiadamente al desarrollo de la ciudad. No basta con ejercer un correcto reparto de la propiedad, como ocurre en muchas ciudades en los Estados Unidos, acudiendo a la geometría pura.

Trazar es crear relaciones en los lugares. De estas relaciones, surgen espacios para la confluencia de la diversidad. A su vez, las relaciones con los lugares generan particiones, límites y parcelas capaces de albergar microsistemas en su interior, siempre en sintonía con el exterior. Por otro lado y no menos importante, el trazado tiene que tener en cuenta las dimensiones de los elementos que surgen, ya que son configuradores de la sensación espacial

del lugar. En conclusión, el ejercicio de trazar es tan amplio como complejo, debiendo tener en consideración numerosos aspectos que configuren el espacio de la forma más rica posible.

Texto 7: “Me interesa la piel de las ciudades.”

Manuel de Solá-Morales reflexiona sobre la manera en la que se ve hoy en día la arquitectura y el urbanismo, en la cual parece que el objetivo es crear edificios exitosos, a modo de monumentos que fascinan y que movilizan la publicidad y economía.

Se apuesta por el desorden, la complejidad y lo orgánico, ya que la arquitectura no son objetos. Defiende que hay muchas más cosas interesantes en la ciudad actual que en la antigua, aunque nos parezca ilógico, ya que actualmente existe más diversidad de actividades y funciones. La ciudad es cada vez más rica y diversa pero normalmente el nuevo urbanismo no actúa en consecuencia. El buen urbanismo debe transmitir emoción. Buenos ejemplos de ello son la ciudad de Cádiz, Sidney o Ferrara.

Lo más concluyente y profundo que he obtenido del texto es que lo esencial que debe dar la arquitectura al ciudadano es el sentido de pertenencia, de ciudadanía.

Texto 8: Para un urbanismo particular.

Raymond Unwin es el padre del urbanismo británico. Defiende una síntesis entre el urbanismo germánico y el inglés, ya que el primero se apoya en legislación y tradición y el segundo focaliza su atención en el lugar, las edificaciones, los contrastes y las diferencias. En mi opinión el buen urbanismo debe realizarse mediante el entendimiento global de la ciudad, no siendo una reducción a escala pequeña, omitiendo información, sino una aproximación al lugar desde la residencia hasta la escala más menuda. Deberíamos centrarnos en el diseño de las formas de los problemas urbanos modernos, desde la materialidad de los propios problemas.

Texto 9: “Utopía.”

El concepto de utopía puede generar cierta incertidumbre ya que como bien su nombre indica, se imaginan ciudades imposibles, con sociedades perfectas y funcionamiento idílico, sin tener en cuenta numerosos factores externos. Pero es mediante el pensamiento de utopías, como dejamos a un lado los prejuicios y abrimos nuestras posibilidades a un nuevo modelo de ciudad. En ocasiones algunas utopías han llegado a materializarse con los años. En mi opinión es necesario pensar en utopías para la generación de las ciudades futuras ya que debido a los cambios sociales y ambientales que se están produciendo, el concepto de ciudad debe cambiar en dirección a un modelo más sostenible y funcional, adaptándose a las necesidades modernas, respetando siempre la identidad de las ciudades.

Texto 10: Los nuevos principios del urbanismo.

En este texto se sintetizan todas los ámbitos a considerar para el urbanismo moderno. Me gustaría focalizar mi atención en uno de ellos: el urbanismo participativo.

Queda demostrado que en países como Holanda, donde se está implantando la participación ciudadana para la configuración de su entorno, el resultado está siendo positivo, obteniendo espacios realmente funcionales que se adaptan a las necesidades de sus habitantes. Otro caso similar es el que está ocurriendo actualmente en ciertas áreas de Barcelona, peatonalizando

manzanas y consiguiendo una diversidad de funciones en su interior realmente rica, que favorece el intercambio social.

En numerosas ocasiones se planifican espacios sin tener en cuenta lo que realmente ocurre dentro, analizándolos superficialmente desde un punto de vista formal, cuando la realidad que allí ocurre es mucho más compleja, y es necesario vivirla para comprenderla realmente. Como un equipo de planificadores no puede sentir ese espacio en profundidad a diferencia de un vecino que lleva viviendo allí toda su vida, es necesario la participación ciudadana, consiguiendo verdaderas claves para regenerar estos espacios, y además, dejando la sensación a sus residentes de que estos lugares les pertenecen y tienen identidad propia. De nuevo volvemos a la sensación de ciudadanía.

Vídeo 10: Calles compartidas.

Muy interesante el concepto de calle compartida. A pesar de parecer una gran novedad, tenemos numerosos ejemplos de este tipo de calles en nuestra propia ciudad, quizás generadas de manera inconsciente o con ciertos obstáculos para ser 100% compartida. Ejempl de ello es la calle Varela, que debido a su bajo tráfico, funciona prácticamente como una vía peatonal. Las calles compartida cancelas el sistema de tránsito actual: no segregan los espacios ni hay señalizaciones específicas. Este modelo, capaz de reconciliar a la ciudadanía, no puede imponerte en toda la ciudad, pero sí que es un buen ejemplo para disponerlo en tejidos urbanos orgánicos, como pueden ser los centros históricos de las ciudades.

En mi opinión, la ciudadanía tomaría este modelo de calle, como un aspecto positivo para la ciudad, aumentando la vida urbana y la diversidad de funciones y relaciones que en ellas surgen.

Vídeo 10: La escala humana.

Sintetizando brevemente el vídeo, llegamos a la conclusión de que en el siglo XX se ha optado por la segregación de funciones y la predominación de espacios para el tráfico rodado, dejando atrás la vida urbana de las ciudades. Con el auge de la producción masiva, numerosos países asiáticos mantienen estos modelos, resultando tremendamente agresivos y generando numerosas carencias urbanas.

En ciudades europeas se está optando por un urbanismo para la ciudadanía, eliminando el tráfico de los centros urbanos, peatonalizando y creando calles compartidas, optimizando y generando nuevos usos que mejoren las relaciones con el lugar. Las ciudades del futuro no son tan hostiles como nos imaginamos, sino que deben tender a ser cada vez más humanas, teniendo una escala más vividera.

Se ponen numerosos ejemplos de mejorar urbanas, como es el caso de Melbourne, que se ve obligada a regenerarse tras un fuerte terremoto, y se ponen en duda las claves que organizaban el urbanismo anterior a la catástrofe.